



## Discurso del Rector de la Universidad de Oviedo en la apertura del curso académico 2015-2016

Bienvenidos a este Paraninfo, donde celebramos la apertura de un nuevo curso, el último de mi mandato, después de haber estado al frente de la Universidad durante algo más de siete años.

En mi primer acto de inauguración de año académico como rector, el 30 septiembre de 2008, decía que en pocos meses –apenas tres desde mi toma de posesión– habíamos realizado un intenso trabajo, conseguimos desbloquear nada menos que las primeras titulaciones adaptadas al Espacio Europeo de Educación Superior. Ahora, con la perspectiva que da el paso del tiempo, puedo decir que hemos mantenido esa misma intensidad todos los días. Hemos trabajado duro –muy duro–, especialmente los tres últimos años, y hemos puesto, como en los versos de Pessoa, “cuanto somos en todo lo que hemos hecho”.

Hemos sido fieles a nuestro compromiso y no hemos pasado líneas rojas, a pesar del descenso dramático del presupuesto universitario. Algunas de nuestras principales prioridades han sido mantener el personal, iniciar un relevo generacional y mejorar en lo posible la calidad de la docencia y de la investigación. Es indudable que la comunidad universitaria ha realizado sacrificios importantes, ya que a la crisis hay que sumarle, al principio del mandato, el esfuerzo que supuso la renovación de todos los estudios con el Plan Bolonia, además de los cambios consecutivos en los programas de doctorado y de másteres universitarios. Por todo ello, quiero aprovechar este acto para dar las gracias públicamente, una vez más, a todo el personal de la Universidad de Oviedo, porque entre todos hemos conseguido hacer, como me habrán escuchado decir muchas veces, “más con menos”.

Iniciamos un nuevo curso con ánimos renovados y con la mirada puesta en un horizonte que confío nos permita no solo consolidar acciones emprendidas, sino seguir avanzando, creciendo e innovando, como corresponde a nuestra Universidad. Y lo iniciamos también con la magnífica lección inaugural y las sabias palabras del profesor Cecchini, a quien felicito, y agradezco todo lo que ha aportado a nuestra Universidad.

Tomo el hilo de la memoria del Secretario General de la Universidad, que una vez más muestra que hemos seguido avanzando pese a las circunstancias adversas, para hacer una reflexión sobre el trayecto que hemos recorrido durante este periodo en el que he estado al frente de la Universidad, lo que se ha conseguido, y los retos de futuro. Es difícil condensar en unas pocas líneas tantos años de ideas, proyectos, realidades, satisfacciones, alegrías, y



también, como es lógico, decepciones e incluso frustraciones por no poder culminar todo lo que hubiésemos deseado. Por ello, pido disculpas si hoy no acato la brevedad que defiendo para los actos académicos. No se trata de una despedida, por supuesto, porque como he dicho siempre, trabajaremos hasta el último minuto del último día del mandato rectoral, y lo haremos con la misma fuerza que ha guiado todos estos años de gestión.

Decía Rafael Altamira en la lección inaugural del curso universitario 1898-99, que nunca debíamos olvidar que “el presente vive del pasado”. En ese decisivo discurso que sirvió de germen a la Extensión Universitaria en España, se condensa gran parte de lo que ha sido la Universidad de Oviedo en el último siglo, y de lo que seguirá siendo en el futuro. Defendía entonces el representante del Grupo de Oviedo, una mayor vinculación de la Universidad con la sociedad; la descentralización científica; la movilidad social, con la ampliación de estudios en el extranjero de profesores y alumnos; la extensión del conocimiento a lugares sin presencia universitaria a través de conferencias abiertas de profesores; y la creación de cátedras que ligasen estrechamente la Universidad al medio en que vive, y “la convirtiesen en un factor social engranado con los que representan otros órdenes de actividad”.

Y con este legado, hemos construido en estos años un sólido proyecto de futuro, un plan estratégico del que me siento especialmente orgulloso y con el que en 2009 conseguimos que la Universidad de Oviedo se situase entre las primeras nueve instituciones en lograr el sello de Campus de Excelencia Internacional. *Ad Futurum: Del XVII al XXI Proyectando nuestra tradición hacia el futuro*, así es el nombre completo de nuestro programa, ha sido el motor que ha logrado mantener en marcha a nuestra Universidad, a pesar de las dificultades económicas y de todas las adversidades que hemos padecido especialmente en estos últimos tres años.

El Campus de Excelencia Internacional ha marcado un antes y un después en la Universidad de Oviedo, con acciones clave en docencia, investigación, transferencia de conocimiento, conexión con el entorno territorial e internacionalización, que han supuesto una modernización de nuestra institución académica. Además de desarrollar políticas concretas, Ad Futurum supuso una inyección de más de 13 millones de euros adicionales al presupuesto en tres años, a los que hay que añadir los recursos externos captados para programas de movilidad, bilingüismo, becas, prácticas y premios, entre otras acciones.

La Universidad de Oviedo es ahora mejor que hace una década, y eso es un logro y un éxito de todos, algo en lo que hemos ido trabajando sin descanso y con no pocos sacrificios. Uno de los objetivos que me marqué ya desde el primer mandato fue sumar esfuerzos, y conseguir que todos remásemos en la misma dirección desde dentro de la Universidad, con lealtad y respeto institucional como bandera.



Sería extremadamente largo detallar los principales hitos alcanzados durante más de siete años, así que permítanme mencionar sólo algunas líneas que considero estratégicas, entre las que es necesario comenzar por la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), que además de un importante esfuerzo, ha supuesto la reorganización y reducción del número de estudios: de 71 titulaciones a 51 grados en un tiempo récord.

Logramos también una reordenación de campus que supuso la fusión de 15 facultades, Escuelas Universitarias y de Ingeniería Técnica en seis grandes centros, que agrupan titulaciones afines, y que ha sido puesta como referencia por expertos internacionales en el marco de la Estrategia Universidad 2015.

Pero una de las medidas que seguramente tendrá más repercusión en el futuro de nuestros titulados es la implantación, por primera vez en la historia de nuestra Universidad, de un plan integral de bilingüismo, en el que este curso incorporamos dos nuevos itinerarios y alcanzamos los 17 grados con programa bilingüe. El plan también se ha extendido a los Másteres Universitarios, con 10 títulos impartidos exclusivamente en inglés.

La escasez de recursos y también la necesidad de racionalizar el catálogo de estudios nos ha llevado a apostar por ampliar la oferta docente a nuestros estudiantes con tres dobles grados entre nuestras titulaciones, y por impulsar los grados y másteres universitarios con universidades extranjeras. Nuestros alumnos disponen de 24 títulos en colaboración internacional, a los que se suman seis programas Erasmus-Mundus, en los que se logró por primera vez que la Universidad de Oviedo fuese institución coordinadora en cuatro de estos másteres internacionales.

La creación de la Casa de las Lenguas, al inicio del primer mandato, y del Centro Internacional de Postgrado han jugado un papel fundamental en la formación en idiomas, por un lado, y en la renovación total del catálogo de másteres universitarios y doctorados, por otro. Destacaré los programas de másteres profesionalizantes, con prácticas obligatorias en empresas e instituciones públicas o privadas, y con una amplísima participación de profesores externos. A lo largo de estos años, hemos conseguido implicar a cerca de 500 empresas e instituciones en nuestros postgrados. Y contamos con casi medio centenar de convenios para tesis doctorales en cotutela con universidades extranjeras

Hemos desarrollado una política de profesorado centrada en el equilibrio entre las áreas, para posibilitar la estabilidad y la carrera docente del PDI y el rejuvenecimiento de la plantilla. Hasta 2012 se convocaron 244 plazas de catedráticos y profesores titulares. Tras unos años de parón por la tasa de reposición, ahora hemos podido convocar 15 plazas para estabilización de nuestros jóvenes profesores, y confiamos en seguir avanzando en esta línea, ya que durante estos años se han acreditado 254 catedráticos de Universidad y 261 profesores titulares.



En la gestión del Personal de Administración y Servicios, quiero destacar el desarrollo y ejecución al cien por cien del Acuerdo de promoción plurianual del PAS funcionario, que ha posibilitado la promoción de 152 funcionarios; la firma del Primer Convenio Colectivo del Personal Laboral de la Universidad de Oviedo, tarea que, por la dificultad que entraña, no había sido acometida por anteriores equipos de gobierno; y la aprobación del Reglamento por el que se articula la carrera horizontal del Personal de Administración y Servicios de la Universidad de Oviedo, normativa reivindicada por el colectivo desde la entrada en vigor del Estatuto Básico del Empleado Público.

En el ámbito de los estudiantes, a quienes nos debemos y dirigimos la mayor parte de nuestros esfuerzos, voy a destacar algunas acciones singulares como la evaluación por compensación; el impulso a las prácticas externas, de las que se benefician cerca de 4.000 estudiantes de grado y máster cada año; la atención a la diversidad, con la creación de la Oficina de Atención a Personas con Necesidades Específicas (ONEO); el servicio de orientación laboral, que atiende unas 500 consultas individuales al año de estudiantes de últimos cursos y recién titulados; y la oficina de colocación para contribuir a mejorar la inserción laboral.

Hemos apoyado la sucesiva congelación de tasas en primera matrícula por parte del Principado para no gravar a las familias en estos momentos de dificultades y, a pesar de las restricciones presupuestarias, se han impulsado las ayudas de urgente necesidad para estudiantes en situaciones económicas precarias.

El impacto del Campus de Excelencia Internacional ha tenido especial incidencia en la investigación y la transferencia de conocimiento. Las convocatorias de movilidad internacional de los profesores en universidades situadas entre los 200 primeros puestos del ranking de Shanghai, ha incidido en el aumento de proyectos de investigación internacionales y de publicaciones en colaboración con autores de otros países.

Tanto la producción como la productividad científica de la Universidad se ha incrementado en torno a un 40%, con un peso muy importante de las publicaciones en revistas del primer cuartil (Q1), y el número de citas que recibe cada artículo se sitúa por encima de la media de las universidades españolas. Para hacernos una idea, la revista *Science* publica un 12% de los artículos recibidos de todo el mundo, una proporción que en *Nature* se reduce al 7%. En los últimos seis años, nuestros investigadores han publicado 50 trabajos en estas revistas de impacto, algunos de ellos como portada.

Hemos procurado que los campus se conviertan en lugares de encuentro, con servicios complementarios, como la apertura de una residencia universitaria en Mieres y la reforma y reapertura del Colegio Mayor América, instalaciones deportivas y espacios de socialización.



El Plan Bolonia ha supuesto también importantes acciones en materia de infraestructuras para adaptar espacios y dotar a los centros de equipamientos acordes a las nuevas necesidades. Y se ha hecho un importante esfuerzo en la mejora de las comunicaciones, la gestión energética y la sostenibilidad.

También hemos trabajado especialmente para adaptarnos a los nuevos escenarios con la puesta en marcha de un plan de administración electrónica y la implantación, en los próximos meses, de dos nuevos programas de gestión económica y de investigación, así como de la contabilidad analítica.

Al margen de todas las actuaciones, creo que uno de los grandes cambios que se han producido en estos años ha sido el desarrollo de una nueva forma de relación Universidad-Ciudad-Territorio, estableciendo alianzas locales, regionales, nacionales e internacionales que siguen el modelo de la cuádruple hélice: universidad, administraciones públicas, sector empresarial y sociedad civil, con el objetivo final de generar impacto socioeconómico. En este sentido, han jugado un papel importante los clusters de Energía, Medioambiente y Cambio Climático, y de Biomedicina y Salud. Como acción destacada en estos últimos años, se han creado o renovado más de una decena de cátedras de empresa, algunas con socios tractores del Campus de Excelencia Internacional como ArcelorMittal, Thyssen Krupp o Hunosa, por citar algunas.

La Universidad, lo he dicho en otras ocasiones, se ha convertido en un verdadero proveedor de conocimiento, científico y cultural. Ya no es solo un centro docente e investigador sino que debe ejercer como elemento vertebrador regional. Y en esta línea, hemos conseguido recuperar el espíritu de la Extensión Universitaria como un servicio a la sociedad, en la medida en que supone una transferencia del conocimiento, de la cultura, y de la sabiduría que se elaboran y producen en la Universidad. Gracias a la implicación prácticamente desinteresada de excelentes profesores de la Universidad de Oviedo, se han programado conferencias, mesas redondas, y aulas de todas las ramas del conocimiento, con acceso libre, a lo largo y ancho de toda la geografía de Asturias.

En memoria de aquella Universidad Literaria de Clarín, dos cátedras representan el apoyo a la cultura, la investigación y la creación. De una parte, la Cátedra Ángel González, que ha permitido a la Universidad de Oviedo hacer definitivamente justicia a uno de sus grandes poetas, y que ha puesto en marcha numerosas iniciativas como el Premio Internacional de Investigación Literaria; y, de otra, la Cátedra Leonard Cohen Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2011, igualmente un logro destacable para la difusión y la investigación de la literatura, la música y la poesía.

Lo que he comentado hasta ahora forma parte de la acción de gobierno, como he dicho muchas veces, en una compleja situación económica. En el ejercicio 2008 nos encontramos



con un presupuesto prorrogado, y desde ese año, se ha cumplido con la normalidad presupuestaria, y se ha seguido una política rigurosa de control del gasto y de saneamiento financiero de la Universidad.

En este sentido, hay que tener en cuenta que en el año 2011 el presupuesto de la Universidad alcanzó su máximo, poco más de 218 millones de euros, recortándose con posterioridad año a año hasta los cerca de 190 millones de euros del ejercicio 2014. En este contexto, una prioridad ha sido mantener el empleo, por lo que se han adoptado medidas rigurosas –y a veces impopulares– de contención de los gastos corrientes para poder cubrir los costes de personal y las inversiones, cumpliendo el requisito de equilibrio presupuestario.

En la gestión económica y presupuestaria, el gran éxito ha consistido en gestionar con austeridad y lograr la estabilidad presupuestaria y financiera, a pesar de las estrecheces económicas de los últimos años. En este campo, hemos conseguido un acuerdo de futuro plasmado en el Convenio de Colaboración entre la Administración del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo para establecer un marco de financiación estable durante el período 2015-2018. Nos queda ahora, Presidente, firmar el contrato-programa, que nos permita abordar las cuestiones pendientes, entre otras, las infraestructuras.

Hasta aquí, lo conseguido. ¿Qué retos tenemos para el futuro? En los albores del nuevo milenio, le propusieron a José Saramago, aquí en Oviedo, que plantease propuestas para el futuro de la sociedad, ante lo que el Nobel consideró preferible comenzar “preocupándonos del día de mañana, cuando se supone que todavía estaremos casi todos vivos”. Por eso, para hablar de retos a largo plazo es necesario dibujar propuestas de acción asumibles y realistas que podamos emprender mañana.

Qué modelo de universidad queremos o hacia qué modelo caminamos. Claramente debemos optar por un modelo competitivo en el ámbito internacional, que capacite a nuestros titulados para ejercer su profesión en cualquier lugar del mundo; un modelo capaz de retener y captar talento, pero que al mismo tiempo estimule la movilidad de nuestros estudiantes e investigadores, que amplíe la colaboración internacional, y que rompa con las fronteras idiomáticas y geográficas.

Y este modelo de proyección hacia el exterior debe de ser totalmente compatible con una universidad innovadora, y capaz de atraer recursos externos, incentivar el mecenazgo, convertirse en motor activo de transformación del tejido productivo, además de ser un ejemplo de responsabilidad social institucional. Y, finalmente, debemos caminar hacia un modelo que lejos de generar desigualdades, las derribe.



La apuesta clara de presente y futuro pasa por la internacionalización como elemento transversal, tanto en la docencia como en la investigación. Solo con políticas activas enfocadas a conseguir titulados preparados para un mercado laboral cada vez más globalizado, y que incluyan becas y ayudas para garantizar la igualdad de oportunidades, podemos conseguir una universidad moderna, de calidad y adaptada a las necesidades de la sociedad.

Dos de las piezas imprescindibles en este proceso de internacionalización son el aprendizaje de idiomas y las titulaciones conjuntas con universidades nacionales y extranjeras, un importante activo para la captación de estudiantes de fuera en el que la Universidad de Oviedo, como ya he comentado, ha avanzado con paso firme. En el futuro, el escenario óptimo es que la práctica totalidad de la oferta académica incluya grupos bilingües y títulos íntegramente en inglés.

Esta apuesta por la docencia en otro idioma debe compatibilizarse con un ámbito que para nosotros, las universidades españolas, es cada vez más importante: Iberoamérica. Los países de habla hispana han tomado conciencia de la importancia de desarrollar el Espacio Iberoamericano de Conocimiento, como quedó reflejado en el Encuentro Internacional de Rectores auspiciado por Universia en Río de Janeiro en 2014.

Las universidades españolas somos un punto de encuentro estratégico. De una parte, somos una puerta de entrada hacia Europa para los estudiantes iberoamericanos, y, de otra, un puente hacia Iberoamérica para los países asiáticos. Debemos aprovechar este potencial para atraer a estudiantes internacionales.

Y para conseguirlo, es fundamental disponer de una oferta de grado atractiva y un postgrado competitivo; una oferta docente transnacional y versátil. Algo parecido sucede con el Doctorado. Uno de los retos que tenemos por delante es aumentar el número de tesis en cotutela con universidades extranjeras y mejorar las opciones de nuestros jóvenes investigadores de salir al exterior. Pero también debemos reivindicar el valor del doctorado como uno de los principales elementos de innovación en el ámbito empresarial. Los programas de Doctorados Industriales son aún incipientes en España, pero las primeras experiencias arrojan resultados positivos. Ahora nos toca convencer al tejido productivo de la importancia de incorporar doctores a su plantilla o a su departamento de investigación.

La innovación tecnológica ha facilitado el tránsito hacia una educación sin fronteras, abierta y accesible para todos. Vivimos la eclosión de las TIC y debemos aprovechar las herramientas a nuestro alcance para modernizar las universidades y adaptarlas a las nuevas demandas de la sociedad. A los tradicionales campus virtuales se han ido sumando distintas y exitosas iniciativas, como los Massive Online Open Courses, cursos accesibles para todo



el mundo, que suponen una buena forma de extender el conocimiento y que son una oferta cada vez más habitual de las universidades.

Sin embargo, el concepto de docencia universitaria va más allá del tradicional modelo de aprendizaje de contenidos, debe formar parte de una estrategia para contribuir, además, a la empleabilidad de los titulados, dando así respuesta a uno de los mayores retos de Europa en la actual coyuntura económica: la creación de empleo. Y en este sentido, una de las líneas que debemos impulsar a medio y largo plazo es la colaboración con la empresa, ya que las prácticas externas se han convertido en una de las principales vías para acceder al mercado laboral.

Las universidades seguimos ocupando un puesto relevante en la producción científica y hemos hecho una apuesta clara por la investigación como vía de progreso. El concepto de economía basada en el conocimiento refuerza el papel de las universidades en el sistema de innovación. La ventaja competitiva de las empresas depende cada vez más del capital intangible, es decir, del conocimiento y de la capacidad de aprendizaje.

Necesitamos más recursos y garantizar el imprescindible relevo generacional, porque sin personal cualificado, sin investigadores, no puede haber ciencia, ni progreso. Y, también, algo en lo que coinciden los expertos es en la necesidad de una mayor integración de las universidades en redes internacionales, que amplíen la visión y la capacidad de desarrollar proyectos conjuntos. En nuestro caso, la incorporación reciente a la Conferencia de Rectores de las Universidades del Sudoeste Europeo, y a la integración de Asturias en la RESOE, es una oportunidad para actuar en red y captar fondos europeos.

El nuevo modelo de relación con la empresa mencionado anteriormente, ha posibilitado también algunas fórmulas de mecenazgo que son todavía escasas y que deberían incrementarse. Los acuerdos y patrocinios en el ámbito de la docencia, la investigación, la acción social y la cultura, han servido para disponer de becas y ayudas dirigidas a facilitar el estudio de postgrado a los estudiantes con mejores expedientes, los programas de bilingüismo o la movilidad internacional, por poner algún ejemplo.

Es un primer paso, pero es necesario incentivar una cultura del mecenazgo entre las grandes empresas e instituciones. Y para ello, deben habilitarse fórmulas que permitan a la empresa ver que su papel como mecenas reporta beneficios sociales e incentive esta vía de financiación. En este escenario, y ya lo he dicho en varias ocasiones, creo que es muy importante el papel que debe jugar el Consejo Social como puente para atraer fondos externos que redunden en la mejora del servicio universitario.

Voy concluyendo ya mi intervención con una última reflexión sobre la relación de los poderes públicos y la Universidad.





Hablar de retos y de futuro de la educación superior implica, sin ninguna duda, aludir a la política educativa fijada por los gobiernos. Las universidades, al menos en España, hemos sufrido durante décadas distintas reformas educativas que nos han obligado a revisar la organización docente e incluso las metodologías de enseñanza. Ahora que acaba de culminar la implantación del EEES y cuando aún no ha pasado el tiempo suficiente como para evaluar su resultado, se plantea por parte de las autoridades educativas nacionales un nuevo sistema en la configuración de los grados, conocido como 3+2, que supone volver a revisar todos los estudios, además de las novedades que implicará el acceso a la educación superior a partir de 2017. No es el momento para someter a las universidades a cambios profundos ni desorientar más a los jóvenes.

A principios de septiembre de 2008, en una de mis primeras intervenciones públicas como rector, al recoger la Medalla de Oro de Asturias concedida a la Universidad de Oviedo y en presencia de todos los partidos políticos de la región, dije estas palabras: *“Quiero solicitar la ayuda de todos los asturianos para que, entre todos, seamos capaces de conseguir una Universidad de calidad que sirva como motor del desarrollo económico y social que necesita Asturias. En este contexto, sería muy importante que los partidos políticos asturianos firmaran un Pacto sobre política universitaria, que dotara a la Universidad de un marco estable. Ello nos permitiría llevar a cabo una planificación a medio y largo plazo de manera sosegada”*.

Siete años después sigo reclamando lo mismo, y creo que este es un momento adecuado para afrontar un Pacto de Estado por la Educación, no solo en Asturias sino en todo el país; un pacto que implique alejar la educación superior de los vaivenes políticos. Solo así podremos hablar de un sistema universitario competitivo en todo el mundo.

Iniciamos curso universitario en un nuevo ciclo político regional y quiero aprovechar la presencia de las autoridades para reivindicar el papel de la Universidad de Oviedo como elemento clave en el futuro de Asturias. Hemos actuado con un respeto institucional indiscutible en estos años, y siempre he agradecido al Gobierno regional el apoyo en los momentos más duros.

Tal vez sea más necesario que nunca recordar que la inversión en conocimiento es la más rentable para un país, ya que genera riqueza en recursos humanos, impulsa la investigación y la innovación y, como consecuencia, aumenta la competitividad de nuestro sector productivo, favorece el crecimiento económico y mejora las condiciones de vida. Es fundamental que en este proceso, las instituciones y el sector empresarial consideren a la universidad como un factor de desarrollo regional. Nosotros, las universidades, tenemos el conocimiento para impulsar la investigación, básica y aplicada, que garantiza el progreso de un país, y la innovación tecnológica que puede reactivar el tejido productivo.



Universidad de  
Oviedo

Iniciamos un nuevo curso con la idea de que hemos superado entre todos los peores momentos. A nuestros estudiantes, a los de nuevo ingreso y a los que nos han elegido para continuar su formación, quiero recordarles que el esfuerzo que se les pide vale la pena, porque la adquisición de conocimientos siempre tiene su recompensa.

Retomo el inicio de mis palabras con la esperanza de que todo lo dicho sirva como reivindicación de que contamos con una Universidad de calidad superior a los recursos de los que dispone; una Universidad en la que no cabe el desánimo, ni la mediocridad ni la apatía. Y confío en que el paso del tiempo no nos vuelva, como en los versos de Ángel González: "...menos ciertos, confusos, disolviéndonos en el aire cotidiano". Y que, como dijo el poeta en este mismo escenario, nunca nos falten ni las palabras ni las ideas.

Muchas gracias